

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**
TOMO XXV



C. S. I. C.
1988
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1988

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
ESTUDIOS	
Arte	
Las mazas del Concejo Madrileño, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	15
Pintura madrileña de Antonio Carnicero, por <i>M.^a Antonia Martínez Ibáñez</i>	69
Glorificación de la monarquía por la serie icónica del Palacio nuevo de Madrid, por <i>José M.^a Sanz García</i>	73
La Inmaculada Concepción de la Parroquia de Nuestra Señora del Coro, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	93
Precisiones documentales sobre los retablos barrocos de Algete y Colmenar de Oreja, por <i>Pilar Corella</i>	97
El escultor catalán José de Rates Dalmau y la sillería de coro del desaparecido convento madrileño de la Trinidad Calzada, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	109
Arquitectura	
Tradicón y modernidad en la arquitectura de Antonio Palacios Ramilo: La casa del Conde de Bugallal en Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
Obras en las Casas Reales en torno a Madrid durante el reinado de Felipe III, o cómo conservar el pasado, por <i>Alicia Cámara Muñoz</i>	129
Biografía	
Anotaciones para el estudio de don Evaristo San Miguel, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	141
Abadologio del Monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835), por <i>Ernest Zaragoza Pascual</i>	151
Enseñanza	
Carlos III, pionero de las Escuelas de Formación Profesional de la mujer: La Escuela de Listonería del Barrio de las Vistillas de Madrid, por <i>Paloma Pernil Alarcón</i>	183
Epigrafía	
Nueva inscripción romana (Monasterio de «El Paulan», Madrid), por <i>Julio Mangas</i>	211
Antigua epigrafía madrileña, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	215
Fiestas y costumbres	
Fantasmas históricos de una casa de la Calle Mayor, por <i>Francisco Azorín García</i>	267
Fernando VII, ganadero de reses bravas, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	281

	Páginas
Historia	
La vivienda madrileña en los años de la Ilustración, por <i>M.^a de los Santos García</i>	299
Madrid arrienda las tierras de sus propios 1792-1794, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	311
Los madrileños a la hora de la muerte (según testamentos del año 1650), por <i>Isabelle Pontrín</i>	335
De la Plaza del Arrabal a la Plaza Mayor, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	351
El sistema fiscal de Madrid en el antiguo régimen: Las sisas, por <i>Carlos de la Hoz García</i>	371
Nuevas aportaciones al recibimiento en Madrid de la reina Doña Margarita de Austria (24 de octubre de 1599), por <i>Carmen Cayetano Martín y Pilar Flores Guerrero</i>	387
Jardinería	
Proyectos del siglo XVIII para los Jardines del Palacio de Madrid: Esteban Boute-lou y de Garnier de L'isle, por <i>José Luis Sancho</i>	403
Literatura	
El estreno de «El Santo de la Isidra», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i>	437
Pequeñeces ¿Novela madrileña con clave?, por <i>José del Corral</i>	443
Provincia	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	457
Puente nuevo sobre el río Guadarrama en Galapagar, por <i>Anastasio Miguel Cuesta</i>	477
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	483
BIBLIOGRAFIA	
Raros impresos complutenses del siglo XVI en bibliotecas portuguesas, por <i>Julián Martín Abad</i>	507

FANTASMAS HISTORICOS DE UNA CASA DE LA CALLE MAYOR

Por FRANCISCO AZORÍN GARCÍA

El tramo final de la calle Mayor comprende: de la plaza de la Villa –lugar desde el cual, a partir del siglo XIV, se rige, oficialmente, a Madrid–, atravesando la de Bailén, con sus rumores palaciegos, hasta su transformación en la legendaria Cuesta de la Vega –con huellas de reconquistadores y versos de Romancero– entre rumores de río y celajes velazqueños. El tráfico, en el final de la arteria madrileña, se remansa y su carga histórica se hace aún más densa y más profunda.

La acera de los pares linda con el viejo *barrio de Santiago*, el de los antiguos mozarabes, situado a un lado de la primitiva muralla y en el cual sobresalieron los templos: *de San Juan* –en la que hoy es plaza de Ramales, y ya desaparecido– y los que todavía perduran, *de Santiago* y *de San Nicolás*, este último con una de las torres más antañonas de nuestra Villa; el barrio fue residencia de reyes, príncipes, favoritos, personajes dispares (desde un Bernardino de Obregón –apóstol de los desvalidos– hasta un Alonso de Ercilla o un Juan de Herrera) y de las familias más linajudas de la época: Luzón, Vargas, Cárdenas, Vozmediano, Oñate, Toledo...¹. Comercios muy antiguos. Calles estrechas, llenas de con-sejas, sinuosas y pendientes. Calles pobladas por gentes que parecen escapadas de viejos grabados y por ancianos que rumian su pasado. Calles en las que se cuelgan penumbras y desconchados y en las que se escucha, apagado, el tráfico de la ciudad. Calles de figones: al principio del barrio, en la plaza de Herradores, se hallaba la Hostería Española, y, más tarde, la primitiva CASA BOTIN y, muy próxima, la taberna donde «Lagartijo» bebía vino de Montilla con sus amigos.

En la calle del Factor (denominación originada por el *factor* o delegado administrativo de Felipe II, don Fernando López de Ocampo, que allí poseía algunas propiedades), tuvo su domicilio social LA CORRESPONDENCIA DE ES-

¹ *Madrid: crónica y guía de una ciudad impar*, Federico Sainz de Robles.

PAÑA, y, desde 1919, se tiraba en sus talleres otro diario famoso: *LA LIBERTAD*².

El edificio más inmediato al número 84 –hasta 1931 fue el 88–, en dirección a Bailén, está ocupado en la actualidad por el Instituto de Cultura Italiana y corresponde al antiguo palacio del duque de Abrantes que, en su tiempo, fue adquirido por don Gonzalo Pérez y heredado por su hijo Antonio –el secretario de Felipe II–, quien, a cambio de otras fincas, se lo cedió al príncipe de Eboli para que desde allí –posición privilegiada– pudiera observar las idas y venidas de cuantos iban a visitar al monarca. En la noche del 31 de marzo de 1578, al salir de esta mansión don Juan de Escobedo de entrevistarse con la princesa –ya viuda–, fue asaltado y acuchillado por cinco espadachines, en la acera de enfrente, cerca del llamado *Palacio de los Consejos*, que hoy alberga a Capitanía General y al Consejo de Estado. Este edificio fue construido a principios del siglo XVII, bajo la dirección de Juan Gómez de Mora, para residencia de los duques de Uceda, don Cristóbal Gómez de Sandoval y doña María de Padilla, hijo aquél del duque de Lerma, el famoso valido del rey Felipe III, que, cuando soplaron vientos de Fronda y llegó el momento de rendir cuentas del desempeño de su cargo, optó por el capelo cardenalicio para así evitarlo.

En esta misma acera y casi esquina a la plaza de la Villa, en el hoy número 61 de la calle Mayor, una placa, algo borrosa, recuerda que en dicho lugar vivió y murió don Pedro Calderón de la Barca, quien en sus *autos sacramentales* y en sus dramas y comedias reflejó acertadamente los entresijos del barroco literario de nuestro Siglo de Oro. Casa estrecha como un cuchillo. Aquí, a los ochenta años escribió su última comedia. Murió el día 25 de mayo de 1681, Domingo de Pascua.

En la desembocadura de la legendaria calle del Sacramento en la de Mayor se alza la iglesia de las religiosas bernardas del Santísimo Sacramento. Fue una fundación del mencionado duque de Uceda. Las obras de este templo barroco duraron más de un siglo y en él permanece la huella de elementos herrerianos³.

Ya al final de la calle, en esta misma acera, otro hecho histórico que no alcanzó demasiado eco: se realizó el 25 de octubre de 1878. Alfonso XIII, ya viudo de Mercedes, volvía de asistir a un *Tedéum* en la Basílica de Atocha, en acción de gracias por su regreso victorioso de la campaña del Norte contra los carlistas. Iba montado a caballo y, al pasar por este lugar, el tonelero Juan Oliva Monscousí disparó por dos veces sobre el monarca, sin acertarle.

² *Las calles de Madrid*, Peñasco y Cambrónero.

³ *Las Iglesias de Madrid*, Elías Tormo.

Enfrente, en este tramo de la calle, queda el inacabado templo que será catedralicio, bajo la advocación de la Virgen de la Almudena.

La casa número 84

La tienda o almacén de vinos, en la planta baja del inmueble, data, documentalmente, desde el 28 de febrero de 1897, bajo la titularidad de Antonio Fernández. El 1 de diciembre de 1903 pasa a don Hermenegildo Rodríguez Rodríguez. Meses después, el 7 de abril de 1904, se traspasa la propiedad a don Manuel Valiñas, que la mantiene, tras las correspondientes renovaciones de la licencia, hasta el 18 de octubre de 1919⁴. Durante este prolongado tiempo ocurren –entre otros– dos hechos –uno de importancia histórica y otro de la vida cotidiana– que van a tener influencia en nuestro comentario del citado inmueble: uno es el referente al lanzamiento de la bomba, desde el cuarto piso, por Mateo Morral, al paso del cortejo nupcial, ocurrido a las dos y cuarto de la tarde del día 31 de mayo de 1906, lo que dio gran celebridad a la mencionada casa, saltando el comentario horrorizado a la prensa nacional⁵ y extranjera⁶, y, desde éstas, a la Historia local y nacional. Otro es la incorporación al trabajo del establecimiento mencionado, de los hermanos Muñoz Sanz, Pablo y Ciriaco, recién llegados de Santibáñez de Ayllón, pueblo situado donde la provincia segoviana se encuentra con las de Soria y de Guadalajara, ya que el segundo, especialmente, lo transformará en un restaurante, importante no sólo dentro de la hostelería y gastronomía matritense, sino también ayudando a que el regusto de la comida guisada y saboreada con deleite, en la familia o en la amistad, por famosos o por menos conocidos, que constituye una de las raíces de nuestra Villa, siga perdurando, aún en estos tiempos de estúpidas prisas que nos impiden el goce de saber vivir en ella.

El siglo XIX concluye con el desastre colonial que produce, en el ánimo de los españoles, un profundo dolor y pesimismo y que crea la famosa *generación del «98»*. Al comienzo de la siguiente centuria, aunque todavía persisten grandes y agoreros nubarrones en el panorama nacional, brilla una lucecita de esperanza al finalizar la difícil Regencia, ejercida por doña María Cristina, con discreción y entrega singular, y estrenarse el reinado del joven Alfonso XIII.

Dentro de estos inicios, *el año 1906* ofrece un interés especial: en la *crónica*

⁴ Archivo de la Villa, leg. 30-203-47 y 35-242-56.

⁵ Prensa de la época.

⁶ Grabado publicado en *L'Illustration*, 9 de junio de 1906.

internacional, la Conferencia reunida en la ciudad de Algeciras, con intervención de los representantes de doce países, para tratar del siempre espinoso, pero aún más en aquellos momentos, problema marroquí, y en la que se cortan las alas a las reivindicaciones germanas y surge el reconocimiento de un doble protectorado: el *francés*, ejercido sobre la parte fértil del territorio, y el *español*, limitado casi exclusivamente al abrupto suelo del Rif. En la *científica* se señala la sorprendente noticia de la concesión del prestigioso *Premio Nobel*, en la modalidad de Medicina, compartido con Golgi, al hasta entonces casi desconocido en España, histólogo *don Santiago Ramón y Cajal*, que había nacido durante 1852 en el pueblecillo de Petilla de Aragón. En la *necrológica*, hay que anotar, entre otras, la muerte del novelista montañés *José María de Pereda*. En la correspondiente a la *vida local*, se destaca el siguiente y curioso hecho: *ABC*, en los primeros días del mes de abril, publica en sus páginas un cupón por valor de cinco céntimos, que se admite como parte del importe del billete para viajar en las líneas de la Compañía de Tranvías, con lo que al lector el citado diario le resultaba totalmente gratis. En la *crónica social* tiene gran eco el casamiento del diestro MACHAQUITO con la bella señorita Angeles Clementson, tras un noviazgo, iniciado románticamente durante una fiesta de caridad celebrada en la ciudad de Cartagena. En la *perteneciente a los espectáculos* acaparan los comentarios la presentación en Madrid de las exóticas danzarinas *Cleo de Mérode*, al parecer menos frívola de lo que se había dicho, y la *Mata-Hari*, con sus sofisticados atavíos, y que luego resultaría ser una famosa espía alemana. Finalmente en la llamada *negra* hay que anotar las ejecuciones realizadas en la cárcel de Sevilla de Juan Andrés Aldije y de José Muñoz Lopera, autores de los crímenes conocidos como «del huerto del FRANCÉS» (apodo éste del primero de ambos individuos), por ser allí el lugar donde enterraron a sus seis víctimas ⁷.

Pero el acontecimiento que, sin duda, revistió mayor interés en este año de 1906, tan prolífero en ellos, fue:

La boda del Rey

A mediados de 1905 el ya mencionado diario *ABC* convoca un concurso bajo el sugerente título: «¿Quién será la futura Reina de España?», dirigido a sus lectoras y al que se acompañaba los retratos, en grabado, de las ocho candidatas más probables –según la prensa europea– con los sucintos datos de la edad de

⁷ 70 años de *ABC*, tomo 1.

cada una de ellas y de la familia real de que procedían. El franqueo del sobre con la papeleta de votación que se incluía en el anuncio era de un cuarto de céntimo, para las que se enviaran por correo. En la comunicación y en la tercera condición, de las cuatro que regirían la encuesta, se fijaba: «Se hará un escrutinio entre las papeletas recibidas hasta la expresada fecha (31 de agosto, a las doce de la noche) para determinar cuál es, de las princesas, la que reúne mayor número de votos. Después, con las formalidades debidas, entre las papeletas enviadas por las señoras que hayan votado a la princesa que haya obtenido mayor número de sufragios, se sortearán dos premios: un artístico abanico, el primero, y una elegante sombrilla, el segundo». El resultado fue el siguiente: Victoria Eugenia de Battenberg, 18.427 votos; Patricia de Connaught, 13.719; Victoria de Prusia, 12.901; Luisa de Orleans, 10.675; Antonia de Meklenburgo, 7.040; Beatriz de Sajonia, 4.903; Olga de Cumberlândia y Wiltrude de Baviera obtuvieron votaciones mucho más inferiores. El sufragio popular femenino no se equivocó, ya que el 6 de enero de 1906, Su Majestad se prometió con la bella princesa británica, a la que había conocido pocos meses antes, durante una velada en Buckingham donde le fueron presentados varios miembros de aquella Familia Real. La fecha de la boda queda fijada para el 31 de mayo, de aquel mismo año ⁸.

Desde semanas anteriores, brigadas de obreros preparan la Villa y Corte para ser escenario de tal acontecimiento: limpian, pintan herrajes, bancos y vallas; colocan empalizadas vistosas, levantan arcos de triunfo, como el de la calle de Carlos III —donde aparecen los retratos de los futuros esposos— y los de Mayor; tienden guirnaldas de farola a farola y de casa a casa con los respectivos gallardetes ⁹, instalan iluminaciones policromas —muchas de las cuales, posteriormente, fracasarán—. Casi frente a la casa número 88 de la calle Mayor, una gran cartela de lienzo anuncia: «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA». Noches antes, en el teatrillo palaciego de El Pardo, con su viejo aire de señor de casaca y peluca blanca, convertido en esta ocasión en estuche de todo lo más selecto de la realeza de Europa, la insigne María Tubau, con su elenco, representa «La Vicaria». Madrid, en este mayo de 1906, desborda de gentes y de animación. Han llegado numerosos personajes extranjeros y curiosos de todo el territorio nacional. Se llenan pensiones y hoteles. Se abarrotan los teatros. Las calles tienen una animación inusitada, formando un espectáculo abigarrado, de gran colorido.

Es Jefe del Gobierno don Segismundo Moret: alto, solemne, barbado. El

⁸ *Id.*, Juan Balansó.

⁹ *La pequeña historia*, Melchor Almagro de San Martín.

ministro de Gobernación –al que corresponde el difícil papel de tomar las precauciones necesarias para que no ocurra algo grave– es el conde de Romanones. Han llegado refuerzos policiales de Alemania, Inglaterra, Francia e Italia. Un run-run recorre Madrid: los rumores de un atentado contra Alfonso XIII van espesándose, tomando fuerza en las vísperas de las bodas regia y, a la natural expectación, se une también un temor impreciso. Alguien recuerda que, precisamente en la fecha del enlace, se cumple un año exacto del atentado sufrido por el monarca en su viaje a Francia. Pero, ahora... ¡cómo va a ser posible!

Amanece el día 31, tibio, soleado. El elemento oficial, los protagonistas, los visitantes, todo el mundo ha madrugado extraordinariamente. La prometida, Victoria Eugenia, ha estado alojada, desde su llegada a la capital, en el Palacio de El Pardo. Muy a primera hora viene el Rey a recogerla. Han comulgado juntos; han desayunado después. Alfonso XIII, con la novia y con su futura suegra, se ha dirigido en coche a Madrid. El monarca, al llegar a Palacio, se queda en el mismo, mientras que las damas prosiguen hasta el Ministerio de Marina, donde se han dispuesto unas habitaciones para el arreglo y tocado de la futura Reina.

Son las diez y cuarenta minutos de la mañana cuando llega el monarca a la iglesia de los Jerónimos, lugar de la ceremonia religiosa: suena la Marcha Real. Pasan los minutos y la novia no aparece; Alfonso consulta su reloj, repetidamente. Y, así, treinta minutos de nerviosismo, que corta una nueva trompetería y el rumor de aclamaciones que anuncian la llegada de doña Victoria –bellísima– con su cortejo. Comienza la ceremonia. Se escucha, en el profundo silencio del templo abarrotado, la voz del celebrante, el cardenal Sancha, primado de España. Las notas de un *tedéum*, cantado por cien profesores, y de la Marcha Real, dan fin al acto litúrgico. Tras una breve espera, aparece la pareja nupcial, que, saliendo del fondo oscuro del templo, se destaca a plena luz en el amplio atrio y comienza a bajar, solemnemente, entre filas de alabarderos¹⁰. Van del brazo, juntas las cabezas, como en las medallas y en los sellos conmemorativos.

Se pone en marcha el cortejo, fundiendo en una sola las dos comitivas que, antes, llegaron separadamente a la iglesia. La brillante pluma de Melchor de Almagro San Martín¹¹ nos lo describe así: «Más de cuarenta soberbios potros de montura caracolean orgullosos de sus gualdrapas y airones, llevados del diestro por palafraneros vestidos con casaca, media roja, peluca blanca y zapato de charol; diecinueve carrozas de las Caballerizas de la Casa Real, arrastradas por

¹⁰ Prensa madrileña de la época.

¹¹ *La pequeña historia*, Melchor Almagro de San Martín.

tiros de cuatro, seis y ocho caballos; veintidós coches antiguos de la grandeza de España. Y dentro de los vehículos vetustos: reyes, príncipes, herederos de tronos, infantes de España, arhiduques de Austria, grandes duques rusos, aristócratas, generales, damas de corte; sedas, encajes, diamantes...». El conde de Romanones respira, ya que, según sus previsiones, la iglesia de los Jerónimos era el sitio de mayor peligro para un atentado y por ello allí había concentrado la mayor atención de la policía.

Retrocedemos unas fechas: *Mañana del día 21 de este mes de mayo*: Un individuo llega a Madrid. Desde la estación del Mediodía y en coche se traslada al Hotel Iberia, situado en la calle de Arenal, donde declara que procede de Barcelona y se llama Mateo Morral Roca. Se le asigna una habitación que da a la calle de Tetuán. Poco después se informa que el cortejo no pasará por Arenal —como se dijo en un principio— sino por la Mayor. Por el anuncio de un periódico se entera de que se arrienda una habitación en el número 88 de esta última calle, en la casa de huéspedes que regenta don José Cuesta, establecida en el cuarto piso. *Día 24*: Mateo Morral alquila la citada habitación, donde se traslada, con balcón a la mencionada vía (uno de los dos que hay en tal situación, en la pensión, ya que los restantes dan a la calle de Factor), tras el correspondiente registro en el libro reglamentario y el pago adelantado del importe de catorce días, a razón de veinticinco pesetas por cada uno, sin comidas. *Días 25, 26, 27, 28 y 29*: Vida tranquila. Se levanta a las diez de la mañana. Salidas para las comidas. Se retira a la hora de cerrar los teatros. Es un hombre joven, no llega a los treinta años; más bien alto, delgado y moreno; viste sencillamente: traje marrón y sombrero hongo. Ruega a doña Ana Alvarez, la esposa del dueño de la pensión, que le compre flores para que no le falten en la habitación, y hasta él mismo forra unos pucheros con papel de color, para colocarlos en su aposento. *Día 30, mañana*: Mateo se levanta a la hora de costumbre y, abriendo la puerta de su cuarto, advierte:

—Estoy enfermo; ¡qué lástima que no pueda mañana disfrutar del espectáculo! Por favor, pásenme bicarbonato, y que no me moleste nadie porque quisiera descansar, ya que he pasado mala noche.

Sobre la mesa hay tres ramos de flores.

El cortejo ya ha recorrido: la calle de Alarcón, la de Alfonso XII, la Puerta y calle de Alcalá y casi toda la de Mayor; tan sólo resta: el tramo final, atravesar Bailén y llegar a la Plaza de Armas de Palacio, donde concluye el itinerario.

Son las dos y cuarto de la tarde. Volteo de campanas. Pega fuerte el sol. El gentío, a un lado y a otro de la carrera, contempla enardecido el lento paso de la comitiva nupcial. Pero... de pronto, el espectáculo cambia totalmente. Desde un balcón del cuarto piso de la casa número 88 y a pesar de la prohibición de

arrojar flores al paso de las carrozas, se lanzan dos ramos unidos, que ocultan un artefacto explosivo. La detonación es tremenda. Una densa humareda oculta por unos momentos el carruaje real y cuando se aclara se ven sobre el suelo hombres ensangrentados, animales enloquecidos que intentan huir, trozos de uniformes y de carruajes. La gente grita, llora, sumida en una confusión indescriptible. Muertos y heridos por doquier; serían casi una veintena aquéllos y éstos, varias decenas. Los monarcas salen ilesos y, ocupando la carroza de respeto, llegan a Palacio poco después. Mientras, como una sombra y antes de que la policía acordone el edificio, Morral sale del mismo para irse a mezclar con el gentío.

La reiterada casa número 88, que, en esta época, es propiedad del marqués de Abumada, está administrada por don Mateo Calvo, que habita el piso principal del inmueble. El aspecto que ahora ofrece es verdaderamente dantesco: en el portal, cubiertos por mantas, se hallan unos diez cadáveres, entre ellos, el del trompeta del regimiento de Wad-Ras, destrozado por la explosión y envuelto en trapos chamuscados. La escalera se halla manchada de sangre. En el piso principal han fallecido en el mismo balcón la marquesa de Tolosa y la hija de los marqueses de Adanero; hay otros muertos y heridos en el inmueble. En la habitación ocupada por Morral, hasta momentos antes, persiste aún el olor acre de los ingredientes utilizados en la preparación del explosivo; en el suelo hay una maleta de cuero, abierta, y, esparcidos, objetos de tocador y alguna ropa.

Recordemos que CASA VALIÑAS es entonces la denominación del establecimiento de vinos que ocupa parte de la planta baja. Curiosamente, entre los detenidos numerosos que produce el atentado figura Julio Camba, nombre que, al paso de los años, había de alcanzar protagonismo en las actividades culturales de CASA CIRIACO ¹².

Finalmente, aunque es bastante conocido, señalemos que la fotografía del atentado, publicada en el número extraordinario de *ABC*, correspondiente al 1 de junio de 1906 y firmada por su autor, Mesonero Romanos, familiar del inolvidable don Ramón, constituye un éxito informativo extraordinario, comparable con otros testimonios gráficos de hechos trascendentes, que están en la mente de todos ¹³.

Casa «Ciriaco»

Pocos años después, hacia 1915, los hermanos Muñoz Sanz, Pablo y Ciriaco, abandonan su Santibáñez de Ayllón —comarca de castillos, en la que tal vez

¹² *La Voz de Galicia*, José Esteban, 6 de diciembre de 1984.

¹³ El ya citado grabado publicado en *L'illustration*, 9 de junio de 1906.

mora aún la sombra atormentada de don Alvaro de Luna– y llegan a un Madrid más revuelto que de costumbre: donde se combate, dialécticamente, en tabernas, cafés y salones, entre apasionados *aliadófilos* y *germanófilos*, ganándose incruentas batallas; de un Madrid que acaba de enlutarse por la muerte de Consuelo Bello («La Fornarina»); que se ha asustado ante el incendio de las Salesas que los bomberos tardan dos días en apagar, y donde se habla mucho del reciente estreno en el teatro Lara de «El amor brujo», original de Manuel de Falla y de Gregorio Martínez Sierra, y de lo bien que está la interpretación de Pastora Imperio.

Van a parar al establecimiento de vinos de Casa Valiñas, y allí los dos hermanos comienzan a trabajar. Ciriaco –nacido el 4 de mayo de 1897– en sus momentos de ocio husmea mucho por el barrio, enamorándose del mismo, y su sentido práctico le hace darse cuenta de la necesidad que tiene todo ese mundillo heterogéneo que pulula alrededor de Palacio de un comedor tranquilo, donde con pequeño desembolso económico pueda degustar una cocina casera, con el estilo que obligaba el ambiente circundante. Ciriaco transmite esta inquietud a su hermano y a su novia. Para ponerla en práctica les hace falta decisión y algún dinero, porque el lugar... ¿qué mejor que donde ellos trabajan, el modesto almacén de vinos establecido en el ya histórico número 88 de la calle Mayor!, puesto que su dueño, Manuel Valiñas, está ya cansado y ha repetido más de una vez que «no tendría inconveniente de dejar el negocio en buenas manos», por lo que consideraban que no sería muy difícil que se lo traspasara, y, en cuanto al dinero, todo sería cuestión de llevar una vida austera y de ir ahorrando poco a poco, y si ello no fuera suficiente siempre habría un familiar que prestara lo que faltase.

Valiñas les había dicho:

–Dad tiempo al tiempo –y empezó a contar con ellos.

Pasaron los años. El 23 de octubre de 1917, Manuel Valiñas renueva la licencia municipal a su nombre, pero, bajo cuerda, hay un escrito informal y, sobre todo, lo que vale más entre hombres cabales, un compromiso de que el establecimiento pasa a propiedad de los hermanos Muñoz Sanz. Poco a poco se va espaciando la presencia del antiguo dueño y clientes y proveedores se van acostumbrando a tratar con los nuevos. Tímidamente se hacen algunos cambios, pocos, y hasta se sirve alguna comida. En octubre de 1923 la licencia lleva ya el nombre de Pablo. El proyecto sigue realizándose y el 20 de junio de 1929 pasa al de Ciriaco, cuya profesionalidad y personalidad se ha ido destacando ¹⁴.

La política sufre profundas convulsiones históricas: el fin de la Dictadura. La

¹⁴ Archivo Madrid. Sección de Licencias.

caída de la Monarquía. La II República. La Guerra Civil con todo su horror La Paz. Mientras, el matrimonio de Ciriaco va dando abundantes frutos (tendrán seis hijos: tres varones –un ingeniero, un médico y un óptico– y tres mujeres)¹⁵ que obligan a redoblar el esfuerzo cotidiano. Ciriaco serio, trabajador incansable, va haciendo amigos en todas las esferas; se «va metiendo en Madrid, poco a poco» porque la Villa siempre ha tenido debilidad por los hombres honestos.

El 1 de agosto de 1945 se le concede permiso para instalar una cafetera *exprés*¹⁶ y, tres meses más tarde, obtiene el que le faculta para establecer un restaurante que ya venía funcionando provisionalmente. El 26 de marzo de 1975 muere en Madrid, en este Madrid que han ido creando otros hombres sencillos como él.

Los fantasmas de «Casa Ciriaco»

El prestigio del establecimiento-restaurant, sin dejar de ser taberna, se va tejiendo despacio, con el trabajo diario, y así se salva el difícil escollo de la muerte del fundador y se llega hasta el momento presente, en que se halla regido por una Sociedad Limitada, integrada por cuatro miembros –familiares y antiguos dependientes– que, con sensibilidad exquisita, han querido conservar el nombre entrañable. Esta fama ha saltado fronteras y océanos. (Recientemente ha llegado a mi poder el breve y sabroso comentario debido a la pluma del mejicano José Fuentes Mares¹⁷). Junto a toda esta popularidad, lo más importante es que «Casa Ciriaco» se ha incrustado en la vida madrileña de forma indeleble.

Al entrar, la luz se hace tenue. De frente, la taberna; aun en los momentos de mayor animación no pierde su grato y acogedor intimismo que se presta, fácilmente, a la evocación: a la derecha, en un rincón, se recuerda que allí cenó, la última noche de su vida, el 24 de diciembre de 1945, el insigne pintor Ignacio de Zuloaga. Había nacido en Eibar, en 1870. Fue novillero en su juventud con el apodo de «el Pintor»; su maestro en estas lides –el «Panadero»– le sirvió de modelo para un retrato –con aquella pincelada suya, larga, pastosa, expresiva, intérprete de figuras raciales– tan notable como el que hizo a Juan Belmonte –otro de los más asiduos al establecimiento, hombre sobrio, de puro en los labios– que «el monstruo» guardaba en el despacho de su cortijo; «Gómez Cerdeña» y al que, tal vez, dirigiera una mirada antes de apretar el gatillo, es un

¹⁵ Datos proporcionados por la familia.

¹⁶ Archivo Madrid. Licencias.

¹⁷ *Las mil y una noches mexicanas*, Ediciones Grijalbo.

suicidio que motivó el amor senil por una muchacha que empezaba a vivir y es que resulta peligroso golpear con cariño en el corazón viejo. A Zuloaga le encantaba comer la «gallina en pepitoria», una de las especialidades de la Casa, y, en cierta ocasión... Se hallaba próximo al pintor un hijo de Ciriaco –un *mocoso*– que estaba jugando con una pelota de goma, mas con tan mala fortuna que fue a caer en el plato recién servido al artista, salpicando la grasa sobre el traje, dejándolo completamente estropeado; entonces, el chico palideció intensamente y con un «Trágame tierra» en el pensamiento esperó a escuchar la segura regañina; pero Zuloaga le dijo sonriendo:

–No llores, chico; que mañana te regalaré una pelota más bonita.

No muy lejos del pintor se sentaba junto a una mesa, con frecuencia ante un plato de lentejas, Juan Cristóbal, el escultor de firmes y delicadas líneas, veladas por una tristeza infinita.

Penetramos en los dos comedores, unidos por un pasillo que, al atravesarlo, permite observar la cocina. En el del fondo, retratos y objetos colocados en las paredes, repiten y repiten un nombre: «Camba», porque es aquí donde la Peña de los «Amigos» del genial escritor gallego han hecho algo así como un extraño museo para que persista su recuerdo.

Julio Camba nació en Villanueva de Arosa –mar a punto de convertirse en ría– en el año 1884 ¹⁸. Muy joven, casi un mozalbete, emigró a Buenos Aires –ese rito ancestral de los nacidos en tierras galaicas– llevando en su mente románticas teorías anarquizantes. Este afán viajero que favoreció su condición de corresponsal del periódico *Mundo* fue una de sus constantes vitales. Se afincó en Madrid y... para siempre, para recoger con humor, que es amor, sus miles de facetas, en el comentario corto y preciso de sus crónicas, en las charlas entrañables con los amigos, en sus largos paseos por la Villa –odiaba el taxi, el metro y el autobús– que tenían algo de íntima caminata de enamorados; cuando se dejaba invitar denominaba «duques» a los anfitriones que resultaban espléndidos.

Soltero. Hombre puntual que no admitía *plantones*. Algunas veces resultaba difícil su trato ¹⁹, cuando no dejaba emerger su ternura y su profundo saber. En cierta ocasión, cuando Godofredo Chicharro, todavía un chicuelo, acababa de entrar a trabajar bajo las órdenes de Ciriaco, al atender la llamada del teléfono, dijo con voz estentórea:

¹⁸ Según el certificado de la partida de nacimiento y de bautismo expedido por la Parroquia de Santa María de Calcero, de Villanueva de Arosa, que refleja la constancia existente en el Libro II, fol. 22, año 1884. Documento facilitado por José Montero Alonso con que se zanjaba definitivamente la polémica surgida.

¹⁹ Hasta hacer exclamar en cierta ocasión al escritor Joaquín Arrarás que «sus palabras salían de un Guadarrama cargado de alfileres».

-Señor «Gambas», que le llaman.

Los asistentes mordieron su risa y don Julio exclamó iracundo:

-¡Qué «gambas» ni que... -y se lanzó amenazante tras el chaval, que, en un ligero regate, fue a esconderse junto a las cacerolas, durante bastante tiempo hasta que el escritor abandonó el local ²⁰.

Dentro de la habitual carta de la CASA, sentía cierta predilección por las orejas de merluza y la ensalada de lechuga, esta última bien removida; en caso de que no lo estuviera se apercibía en seguida y ordenaba que se hiciera convenientemente. Se le considera entre los mejores tratadistas gastronómicos ²¹. Néstor Luján dice que «ha sido el primer autor de un libro esencialmente gastronómico. En el momento que apareció, 1929, fue un libro absolutamente europeo, lleno de sagacidad y penetración» ²².

«Era pequeño, fino de articulaciones, algo lleno de carnes, muy curioso y claro de mirada» ²³. «No corría tras las noticias. Esperaba que las noticias llegaran a él» ²⁴.

En cierta ocasión se rumoreó con insistencia su posible entrada en la Real Academia, lo que, al llegar a sus oídos, comentó con personal ironía:

-Y yo ¿para que quiero un sillón? Lo que preciso es un apartamento.

Era tan sólo un decir porque los trece años últimos de su existencia los pasó gustoso en la habitación 383 del Hotel Palace madrileño, donde era una verdadera institución; el personal hasta le mimaba y por cuyo alojamiento pagaba tan sólo el cincuenta por ciento de su importe normal, por orden expresa del propio director del establecimiento. De allí sólo se trasladaría a la Clínica Covisa, donde después de una larga agonía dejó de existir el día 28 de febrero de 1952. Su muerte fue deplorada en los medios literarios, tanto nacionales como extranjeros, que expresaron sus sentimientos en alambicados elogios. El maestro Unamuno, tan desdeñoso siempre con las figuras contemporáneas a él, años antes había dicho: «Camba, filósofo celta; yo, filósofo ibero. ¡Qué delicia para nuestros lectores celtibéricos!». A los que conmovió más profundamente su separación fue: a la muchacha que, cotidianamente, arreglaba su habitación; al portero del hotel, a ese Salón del Prado que le veía salir a emprender la aventura de cada día y regresar después, con un gesto de gran señor, tras haberla vivido intensamente; a sus contertulios, a sus amigos, muchos de los cuales lo han sido sin

²⁰ Anécdota contada por el mencionado industrial en repetidas ocasiones.

²¹ Autor del libro *Lúculo o el arte de comer. (Nueva filosofía del gusto)*.

²² Revista *Club del Gourmet*, núms. 34 y 35, febrero 1979.

²³ *La Vanguardia*, 1 de marzo de 1962.

²⁴ *La Vanguardia*, 1 de abril de 1988.

haberlo conocido personalmente, sino a través de sus escritos, porque cuando nuestra inteligencia ha jugado todas sus bazas sin resultado útil y se encuentra con la incongruencia oculta, entonces la razón se ríe de la razón: es la risa intelectual, tan atrayente, que hallamos en la obra de Camba.

Los que perduran en el recuerdo

Casi a los veinte años exactos de su muerte, el 10 de febrero de 1972, Miguel Utrillo y Miguel Pérez Ferrero —dos nombres bien significativos en nuestras Letras contemporáneas—, culminando una serie de numerosas gestiones, firmaban el acta fundacional de «Los Amigos de Camba», con el objetivo de lograr un contacto periódico entre los muchísimos admiradores de su obra literaria y de su fascinante personalidad, para así ofrendarle la fidelidad de su recuerdo en este país que —como Camba afirmaba— olvida tan fácilmente. Base fuerte para este vínculo iban a ser las cenas mensuales, celebradas en CASA CIRIACO, local que guarda tantas vivencias suyas y cuyos alrededores fueron escenarios de aquellos paseos suyos, lentos, sumergiéndose en el embrujo de un Madrid viejo y enternecedor.

Así nacieron las cenas de los martes: bulliciosas, con reminiscencias solanescas; donde corren de boca en boca las noticias que tal vez nunca se publiquen y que constituyen la que el maestro «Azorín» gustaba denominar «historia menudada». En estos ágapes frecuentemente los contertulios, sin darse cuenta, estrechan sus lazos afectivos con la complicidad del placer del gusto y del relajamiento de las tensiones cotidianas. A veces, Sainz Rodríguez —que ya nos dejó— y, un poco al modo teresiano, entre plato y plato, hablaba a los asistentes de los entresijos de nuestra Mística. En estas reuniones, aunque predominan componentes del variopinto mundillo literario, también acuden personas dedicadas a otras artes y profesiones.

¡Cuántos faltan ya...! Cañabate, Sebastián Miranda, Jacinto Alcántara, Fernández Almagro, Lequerica, Edgar Neville, Leopoldo Panero, Claudio de la Torre y un largo etcétera; pero... no se fueron del todo. Además casi siempre hay una o varias caras nuevas que son presentadas por Utrillo —el secretario perpetuo de «Los Amigos»— en párrafos a veces surrealistas. Son los nuevos «fantasmas».

La vida continúa y continúa. La casa —hoy número 84— con su vieja mirada contempla con nostalgia cómo se está muriendo la centuria.

Madrid, mayo 1988